



ANTEQUERA
PREGÓN DE SEMANA SANTA

DÑA. ELENA MELERO MUÑOZ

Iglesia de Ntra.
Sra. de los Remedios



16 de marzo
año del Señor de 2024

Portada: Ángel Sarmiento
Diseño de potencia, 2024
Grafito sobre papel 29.7 cm x 42 cm
Colección privada

PREGÓN
OFICIAL DE LA
SEMANA SANTA
DE ANTEQUERA 2024

Por Dña. Elena Melero Muñoz

Pronunciado en
Iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios,
Antequera
en el día del Señor del
SÁBADO 16 DE MARZO
DE 2024





**A ti, joven cofrade, que un día
te enamoraste de la Semana Santa,
quiero que sepas que los sueños...
... se cumplen.**



Pregón de la Semana Santa según la Pasión y Gloria de la ciudad de Antequera

Aquella noche tan fría,
a los pies de la Peña de los Enamorados,
en un establo abandonado,
un niño lloraba mientras el frío arrecía.
Venían pastores antequeranos
a darle la bienvenida al que, según el Ángel,
sería el esperado Mesías.
Hasta tres Reyes de Oriente llegaron a rendirle pleitesía
al que sin duda la Estrella les había guiado.

El Señor encargó a un ángel de la corte celestial,
que acompañase a Jesús en su largo caminar,
para que fuese prueba de su vida y su Pasión,
y hoy nos trae hasta nosotros, aquella historia de Amor, quédense
con esto.

Y pasaron los años,
y Antequera era testigo de su gran sabiduría,
el niño crecía y su madre María,
guardaba en su corazón cada palabra, cada gesto, cada sonrisa.

A la tierna edad de doce,
por la fiesta de la Pascua,
fueron juntos hasta el templo,
sin saber el gran tormento que a los dos les esperaba.

-¿Dónde está el niño, María?
-¿No estaba contigo?
-José, justamente, yo había pensado lo mismo.



Tres días anunciaron lo que más tarde ocurriría.
Tres días de sufrimiento y de una gran agonía hasta hallarlo
en el templo.
Entraron a Santo Domingo, y allí encontraron a Jesús, entre
doctores y gente del pueblo.
-¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que tengo que estar en las cosas
de mi padre? Sus padres sin entender nada, lo abrazaron sin
aliento.

No te pierdas Jesús mío,
que mi fe te necesita,
que si te pierdes,
me pierdo que
si no estás, me da miedo
recorrer sin tu manita el camino de la vida.

Sécate esas lagrimitas
antes de salir a jugar,
como cada Viernes Santo
desde la tarde a la madrugá.

Coge tu cruz y el rosario,
y baja por zapateros
que el pueblo entero ya espera
que los angelitos te ayuden
más tarde a correr la vega.

Quisiera ser el cojín
para que poses tus pies,
o también la margarita,
el tulipán o el clavel,
el hermanaco o la vela,
la corona o el cincel,
el broche o el cingulo,
la campana o el pectoral,
para estar siempre contigo



y que no te pierdas más.
Niño Perdido de Abajo
abrázame con tus pestañas
que en Santo Domingo siempre te encuentre,
los viernes por las mañana.

Cuida de todos los niños,
incluso de los que no nazcan
y cuida de los más pequeños
que ya aman la Semana Santa.

De los que están ahora,
de los que cogerán el relevo,
y cuida muy especialmente
a los que están en el cielo.

Cuida del niño que fuimos,
que nunca nos olvidemos,
que nuestra devoción comenzó
de la mano de los abuelos.

Que no se pierda la ilusión
por otra Semana Santa,
cuida Jesús de Antequera
y de esta humilde pregonera
que hoy sus bondades canta.

El tiempo pasaba y Jesús crecía y comenzaba a tener muchos seguidores que afirmaban que era el Mesías. Un día, después de orar toda la noche a su Padre Dios, reunió a toda la gente que le acompañaba y eligió a los doce apóstoles. Les dijo que hasta ese momento, habían sido pescadores, pero que desde ahora, serían pescadores de hombres. A partir de ese día, su vida cambiaría para siempre y lo acompañarían a anunciar el



reino de Dios. Apóstoles que llevarían su mensaje a todos los rincones de la tierra y que nos dejan el testigo a los cristianos del hoy. Desde nuestra familia, amigos, asociaciones, comunidades religiosas y por supuesto, cofradías, tenemos la responsabilidad de difundir el amor de Dios y compartir y vivir sus enseñanzas cada día. Porque nuestra es la misión, porque nuestra es la responsabilidad. Porque somos el relevo de aquellos doce que acompañaron a Jesús en su Pasión, Muerte y Resurrección.

Cristiano, cofrade:

**Coge tu cruz y sígueme,
no va a ser camino fácil.
Pon tu fe, como bandera
y tu caridad de mástil.**

**Que el perdón sea un mandato
de obligado cumplimiento,
y la oración un refugio
en tus horas de lamento.**

**No te muevas por el interés propio
y cuida de tu medalla,
no la uses solamente
al llegar Semana Santa.**

**Que primero se es Cristiano,
porque así lo quiere Dios,
y ser cofrade te toca
porque ser cofrade es un don.
Que el rencor no exista nunca
en ninguna cofradía,
tenemos que ser ejemplo
de hermandad y de gallardía.
Guarda su estampa en el coche,**



**y también en la cartera,
pon su foto en el trabajo
y repártela donde quieras.**

**Que sepa toda la gente
que esa es tu madre del cielo,
y grita a los cuatro vientos.
¡No te avergüences de ello!**

**Aprende de los pequeños,
que tienen ideas nuevas,
que van siempre con su tiempo
y por muy locas que sean
siempre llegan a buen puerto.**

**Que no falte ese encuentro,
con Jesús Eucaristía.
Que Dios está en tu Cristo,
pero también cada domingo,
en la comunión bendita.**

**Seamos pescadores de hombres
como ya dijo el Señor,
abre las puertas de tu cofradía,
y abraza con redes de amor.**

**Que la tempestad no pueda contigo
si viene un fuerte oleaje,
utiliza la tormenta
para luchar con coraje.
Cofrade antequerano,
recuerda esto que digo,
“Coge tu Cruz y sígueme,
que Dios es nuestro destino”.**



María, la madre de Jesús, estaba invitada a una boda cerca de Antequera. A esa boda, también asistían Jesús y sus discípulos. Llegó un momento en el que el vino se estaba acabando. María, preocupada, le dijo a su hijo lo que estaba pasando. Jesús, pidió que llenaran unas tinajas de agua y que le llevaran una copa al mayordomo, que quedó asombrado por la calidad del vino que estaba tomando. Esa fue la primera vez que Jesús manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos.

Jesús iba ganando seguidores, pero, en cambio, los maestros de la ley y fariseos murmuraban en contra de él, ya que se le acercaban muchos pecadores. Por eso Jesús les contó esta parábola:

“Un pastor tenía en el Torcal cien ovejas que sacaba para que pastasen y al terminar siempre las contaba. Una tarde, al contarlas vio que le faltaba una y se preocupó mucho por ella. Cerró el redil y recorrió el paraje, deteniéndose en las zarzas, asomándose a los barrancos y llegando hasta el Tornillo. Al fin la encontró y en lugar de enfadarse con ella, la cogió con cariño y la abrazó muy fuerte.

Al llegar a Antequera, les dijo a todos los vecinos que se acercasen, que había encontrado a la oveja perdida”

Se acercaba ya la Pascua y Jesús y sus discípulos se dirigían a celebrarla. Cuando estaban cerca de la vega antequerana, les dijo a dos de sus seguidores que se acercasen a un cortijo próximo. Allí encontrarían un pollino y les pidió que se lo trajesen. Desde aquel mismo lugar organizaron una procesión. Jesús iba delante montado en el pollino y detrás lo seguían numerosas personas con palmas y ramos de olivo en sus manos. Otros echaban los mantos al suelo mientras gritaban:

¡Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor!



**Era domingo, aquel día,
aquella tarde de sol,
de luz y alegría.
Una gran algarabía,
se escuchaba a lo lejos
mientras las gentes cantaban,
cánticos de jubileo.**

**Los chiquillos se despiertan,
con sus zapatos brillantes,
sus ropas en los armarios,
los nervios van por delante,
aguardando ya la hora
de salir a acompañarle.**

**Las hojas de la palmera
comenzaron a temblar
porque llevaban al Rey de Reyes
a lomos de un borriquito
que salía a predicar.**

**Pongo a tus plantas mi manto
mis pesares y alegrías,
mis rezos y mis anhelos,
mis sueños y fantasías,
para que tus pies no sufran
en tan ardua travesía.**

**“Dejad que los niños se acerquen a mí”
dijiste con dulzura y firmeza.
Y aquella tarde de ramos, los niños
te acompañaban con su sonrisa y nobleza.**



**Que todos en esta tierra
hemos sido “Pollinicos”
con palma o pértiga desfilamos
cada Domingo de Ramos
cuando éramos chiquititos.
Jesús de la Pollinica,
Jesús de la tez serena,
con tu mano bendices
a toda nuestra Antequera.**

**Su madre, Virgen María,
observa en la distancia,
coge su rama de olivo,
y a su hijo acompaña
con cariño y con templanza.**

**Su cara es un lienzo en blanco,
sin camino ni riachuelos,
punto fijo, serena distancia.
Embajadora del amor,
y del color verde Esperanza.**

**Sus hermanacos la mecen,
a sonos de campanitas,
que en su palio tintinean
porque ha salido el Mesías.**

**El manto de la Esperanza
es verde como el olivo,
es verde como la hierba.
es verde como el Santo Cristo.**

**Es verde color romero,
es verde cual esmeralda,
verde también es su joyero,
y el palio que la resguarda.**



**Consolación Pollinica,
recógenos en tu manto,
y llévanos hasta tu hijo,
que acongojado y sumiso,
comienza su pasión rezando.**

**Era domingo aquel día,
en el que San Agustín fue testigo
del comienzo de la Semana Santa,
a lomos de un borriquillo.**

Antes de celebrar la fiesta de la Pascua, Jesús ya sabía que sus enemigos lo buscaban para matarlo. Así que habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo. Durante la cena, el diablo ya había en sembrado en Judas Iscariote el propósito de entregarle. Cuando estaban preparados para cenar, se levantó, se quitó el manto y se ciñó una toalla a la cintura. Cogió un lebrillo y se puso a lavar los pies de los apóstoles, dándole ejemplo de lo que tenían que hacer. Tras esto, les dijo: “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”.

Después de celebrar la Pascua con sus discípulos, Jesús se dirigió a un olivar cercano a Antequera y les dijo que iba a retirarse a orar un momento. Se arrodilló, y con tristeza y agonía le pidió a Dios Padre que apartara de él ese sufrimiento, pero que no se hiciera su voluntad, si no la suya. El ángel del Señor encargado de su cuidado, se le acercó y le indicó el camino de la Cruz, ese camino que estaría a punto de comenzar. Los discípulos dormían. Judas, llegó acompañado de una multitud de soldados, enviados por los sumos sacerdotes. Se acercó a Jesús y lo besó.



**Jesús reza en el huerto
sin saber que va a pasar.
El ángel le ofrece el cáliz
pero el Señor de rodillas
le pide que pase ya.**

**Sea como tú quieras,
hágase tu voluntad.
Yo acepto lo que me mandas
pero tú dale a Antequera
la otra vida celestial.**

**Del olivo cuelgan monedas,
del que aquí te traicionó,
mientras los otros dormían,
con un beso te entregó,
cumpliéndose la profecía.**

**La serpiente pecadora, el caracol marca el ritmo,
de la Pasión que comienza,
y de la zarza, el espino
se torna corona, de pecados mezquinos.**

**De la Pasión brota el agua, el agua de vida eterna,
y la mariposa ya anuncia la Resurrección fraterna.
Su mirada se alza al cielo, volviendo a pedir
auxilio, mientras calle Lucena ya es, Huerto de los
Olivos.**

**El ángel que mandó el Señor, no te deja ni un
instante
y señala que delante
se encuentra el amor de Dios.**



**Señor Orando el Huerto, de mirada suplicante.
Padre bueno, baluarte, Cristo repleto de Amor.**

**Reza, cristiano, reza, como ya hizo el Señor,
porque Dios siempre te escucha, mientras haya una
oración.**

Tras ser arrestado en el huerto de los olivos, Jesús fue conducido a casa de Caifás. Allí, las autoridades religiosas buscaban falsos testimonios contra él para poder condenarlo a muerte. Aún así, no encontraban pruebas. Simón Pedro lo seguía de cerca. Estando en una hoguera calentándose, le preguntaron que si era seguidor de Jesús, a lo que respondió que no. Más tarde, volvieron a afirmar que él iba con el Nazareno, volviendo a negarlo Pedro. Muy asustado, comenzó a jurar que no conocía a Jesús y entonces, cantó el gallo. Tras esto, Pedro, lloró amargamente.

De casa de Caifás, se lo llevaron hasta la residencia de Pilatos, situada en la Cruz Blanca. Allí, Pilatos, les preguntó qué de que era acusado Jesús. Los judíos respondieron que era un malhechor. Pilatos le preguntó a Jesús que si era el rey de los judíos, a lo que el contestó, que su reino no era de este mundo. Pilatos lo sacó al balcón y les dijo que era inocente, ya que no encontraba culpa alguna en él. Pero como era costumbre liberar a un preso por la Pascua, les dio a elegir entre soltar a Jesús o a Barrabás. ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! ¡Suelta a Barrabás! Gritaban los judíos sin cesar.

**Antequera es trinitaria
con el primer viernes de marzo.
En la mano, tres monedas,
llevando del brazo a mi abuela
volvemos a verte otro año.**



**El sábado de Pasión,
en la oscuridad de la iglesia,
una sombra se proyecta,
que va ascendiendo despacio
para subir al regazo,
del trono que te venera.**

**De pronto ya es Martes Santo,
martes de mantilla y promesa,
martes de viento y de frío,
martes de vela y saeta.
Sale María doliente,
implorando la Piedad.
Han arrestado a su hijo,
en el huerto de los olivos,
sin motivo ni verdad.**

**Has elegido el azul,
azul manto y terciopelo,
color también trinitario,
el que te aguarda en tu palio,
el color del mismo cielo.**

**La finura de tu rostro,
y sus cinco gotas de amor,
derramadas por el Rescate,
que prendido ya lo llevan,
partiéndote el corazón.**

**Humillado hasta el extremo,
sale Dios de la Trinidad.
A Pilatos todos le gritan:
-“Suelta ya a Barrabás”**



**En silencio, camina Jesús,
por la calle Porterías,
seguido de una multitud
que lleva promesas, rezos y vivas.**

**Trinitario rescatado,
amárrame con caridad,
que no me amarre el pecado
que me amarre tu bondad,
cuando camino a tu lado.**

**Al volver a la Cruz Blanca,
una saeta ya suena.
Una saeta de voz,
y otra de tambor y corneta.**

**Azul y rojo se torna,
la luz en la recogida.
La vela ya está apagada,
la mantilla, desprendida
esperando un nuevo marzo,
que traiga consigo del brazo
otro Martes de Rescate,
de Piedad y de vida.**

Pilatos mandó azotar a Jesús en la Plaza de Santiago. Los soldados, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza. Lo vistieron con un manto púrpura y se burlaban de él, propinándole latigazos y golpes. Allí, amarrado a una columna, recibía ultrajes y salivazos. Con la espalda mutilada, y la mirada perdida hacia el cielo, clamaba al Padre auxilio.

**¡Qué suerte, la gran montaña!
¡Qué suerte, aquella piedra!
¡Qué suerte, de la cantera!
¡Qué suerte, quien la tallara!**



¡Qué suerte, nacer columna!
¡Qué suerte, que Dios te abrace!
¡Qué suerte tuvo aquel día,
junto a él en aquel trance!

Jesús atado a la columna,
de Santiago, su barrio
y en la fe de los Servitas,
a una oración invita
cuando sale el Jueves Santo.
Carvajal te soñó un día,
y antequerano te hizo,
y con Mayor Dolor y Perdón
completa la trilogía
para un barrio tan castizo.

Tus ojos miran al cielo,
al padre misericordioso,
con fe y devoción le rezas,
que pase de ti este duelo
y que puedas aceptarlo
con bondad y con fortaleza.

Quieres partir hacia él,
y adelantas el izquierdo,
y no es la hora todavía,
te queda repartir a porfía,
tu amor para todo el pueblo.

Y tras el último azote,
tus fuerzas comienzan a flaquear,
rendido ya a la muerte,
al suelo caes de repente
en Plaza de San Sebastián.



**Te he visto caer al suelo,
Señor del Mayor Dolor,
y el sonido estremecido
de un grito que se ha sentido,
en lo profundo del corazón.**

**Antequerano, ayúdame a levantarlo,
que verlo así yo no puedo.
Ayúdame Antequerano,
a levantarlo del suelo.
Ponlo en pie de momento,
y déjame que le de un beso
que sin apenas le roce
las llagas de su frágil cuerpo.
Acércale sus vestiduras
y que pase este tormento.**

**Déjame que limpie su rostro
lleno de tristeza y miedo.
Sécale las lágrimas de sangre y
ayúdame antequerano
a levantarlo del suelo.
Quiero curarte las heridas,
que te han hecho mis pecados,
tu gran amor sin medida,
te ha llevado a entregarte
por todos los antequeranos.**

**Y él sayón que ha golpeado,
que ahora descansa su hazaña
de la vergüenza que siente,
no puede ni girar la cara.**



**Vamos, antequerano, que me han dicho
que su madre, la del Mayor Dolor soberano.**

**Al verlo caído en el suelo,
acaba de romper en llanto.**

**No la dejemos sola,
tú agárrala de la mano,
que yo haré como el angelito,
refugiarme bajo su manto.**

**Ya llegan también soldados,
de verde vienen al paso,
vienen, a protegerte Señor,
de todos nuestros pecados.**

**¿No oyes que ya está sonando
el antiguo Credo legionario,
y que en la Plaza del Coso Viejo,
Antequera está rezando?**

**Ya se está haciendo de noche,
y el Señor sigue tirado.
De negro se está tiñendo,
de negro el Miércoles Santo.**

**Que la calle se engalana
con una gran alfombra roja,
que dejan los penitentes
que caminan tras de ti,
en esta noche celosa.**

**María del Mayor Dolor
viene hacia el cielo clamando,
azul es su palio y manto,**



**y dorado el estofado
que acompaña a su madre
en este Miércoles Santo.**

**Que suena el Novio de la Muerte,
cuando pasas por tribuna,
que el rocío te acaricia,
el incienso te perfuma,
y te tienen hasta envidia
las estrellas y la luna.
Eres el mejor maestro,
Señor del Mayor Dolor,
nos enseñas desde el suelo,
que la humildad y el consuelo,
parten siempre del amor.**

**Nos enseñas a caernos
y a levantarnos después,
a socorrer al que sufre,
a cargar con nuestras cruces,
a rezar a Dios con fe.**

**Y al término de tu enseñanza,
al llegar hasta tu casa,
de rojo se tiñe el cielo,
se acaba el Miércoles Santo,
y en San Sebastián, un canto,
entre bengalas e incienso.**

**Sereno aliento de Dios,
gracias Señor de Antequera,
guardián celoso de mis secretos
y de mis pastas de pregonera.**



**Y ahora quiero que me digas
si sientes lo mismo que yo.
¿Sientes que te levanta
estando él en el suelo?
¿Sientes que en su mirada,
el mundo es un poco más bueno?**

**Dime Antequerano qué sientes,
delante del mismo Dios.
Dime, Antequerano, que es imposible,
no amar al Mayor Dolor.**

Pilatos, no sabía que hacer para salvar a Jesús, ya que estaba convencido de que era un hombre justo. No encontraba razón para matarlo, pero tenía miedo de ser acusado al emperador de Roma por los judíos, al perdonar a un hombre que era revolucionario.

Pidió agua en un recipiente, y delante de todos, se lavó las manos y dijo que no encontraba culpa alguna en Jesús. Tras esto, lo entregó para que lo crucificaran.

El que iba a ser crucificado, tenía que cargar con su propia cruz y recorrer todo el camino hacia el Cerro de la Vera+Cruz, donde iba a tener lugar el sacrificio.

**Jesús carga con la Cruz,
al salir de San Francisco.
Lleva la cruz por delante,
porque tu eres lo importante,
en su subida al abismo.**

**El cerro de Vera+Cruz,
ya no es cerro, ahora es camino.
Camino de salvación,**



**camino de verdes guiños
que caminan con tesón
acompañando a su Cristo.**

**Nazareno de la Sangre,
el que no camina solo,
lo acompaña aquel ángel,
al que Dios encomendó
proteger como a un tesoro.**

**Lo acompaña la cigüeña,
desde el alto campanario,
que inquieta mira y observa,
como el Nazareno de su alma,
al cerro sube penando.
Lo acompañan muchas flores,
puestas siempre con cariño,
del campo, son las mejores
que convierten su subida,
en un gran jardín florido.**

**Lo acompañan las cornetas,
de Almogía, son sus hijos,
con sus sones y armonía,
hacen de su camino,
una bella melodía
en medio del infierno mismo.**

**Lo acompaña la mecida
de sus bambalinas bailando,
no quieren que suba solo,
y por eso ellas lo arropan
con el vaivén de su palio.**



**Lo acompaña el Cristo Verde,
lo acompaña Vera+Cruz,
lo acompañan sus hermanos
de Estudiantes en Jesús.**

**Nazareno de la Sangre,
Nazareno bajo palio,
perdónanos por cargar
con todos nuestros pecados,
desde el Cerro bendice Antequera,
y a todos los antequeranos.**

**Y en su subida al Calvario,
Jesús cae rodilla al suelo,
va con la cruz a cuestas,
por el barrio de su alma,
Cristo del Santo Consuelo.
Tu ánimo ya está vencido,
tus fuerzas ya escasean,
Jesús de Belén caído
abrazas la cruz desde el suelo
al recorrer Antequera.**

**De la mirada granaína,
anatomía antequerana,
conventual Jesús del Consuelo,
no puede ser de otra forma,
vecino de Puerta Granada.**

**Morado, rojo o burdeos,
da iguallo que a ti te pongan,
más de blanco me apasionas,
eres de Antequera una joya
Cristo de José de Mora.**



**Y Dios sigue su destino,
por el pecado del hombre.
De Santo Domingo ya viene
con cruz de plata labrada,
caminando el Dulce Nombre.**

**Los ángeles te acompañan,
posándose en peana y andas,
al igual que tus hermanacos,
que al correr tu dura vega
te van subiendo en volandas.**

**Abrazas tu cruz cincelada,
aceptando tu fortuna,
tienes la mirada perdida,
pero sigues caminando
hasta pasar por tribuna.**

**Dulce Nombre de Jesús,
soñado por Diego de Vega,
siglo dorado, en ti fe ciega,
oro fino, diamante dominico
tesoro eres de Antequera.**

**Y Jesús continua su sendero
camino del Portichuelo,
sus fuerzas siguen fallando,
la Verónica limpia su rostro,
y le ayuda el Cirineo.**

**El paño sagrado está impreso
con la faz del Salvador,
es tan bello el Nazareno,
que el algodón de la tela**



**prendado de Él se quedó
y quiso guardar su cara
para siempre en su pasión.**

**Nazareno del Socorro,
de mi familia, fervor,
tu misterio nos revela,
que tú eres el Señor,
y el más guapo de Antequera.**

**Quiero ser el Cirineo
y ayudarte con la pena,
o también como tu Madre
y socorrerte en la vega,
quiero ser mujer Verónica
y que en mi dejes tu huella,
quiero ser del Portichuelo,
para poder tenerte muy cerca
Nazareno de Antequera.**

**Cuatro amores, cuatro cruces,
llenas de amor y belleza.
Al llegar Semana Santa,
vais derrochando grandeza.**

**De la Sangre, o del Consuelo,
Dulce Nombre o Cirineo.
Que suerte tiene Antequera
con sus cuatro Nazarenos.
Gracias mamá por parirme
Antequerana del cielo.**



Cuando llegaron al Gólgota, crucificaron a Jesús en medio de dos ladrones. Uno de ellos, sabiendo que Jesús era inocente, le pidió que se acordase de él a llegar a su reino, a lo que Jesús le contestó, que ese mismo día estarían juntos en el Paraíso.

-“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Pilatos, redactó un letrero sobre la cruz que decía: “ Jesús Nazareno, el rey de los judíos”. Estaba escrito en latín, griego y hebreo, y al verlo, los sumos sacerdotes le pidieron que cambiase la inscripción para que pusiese: “Este ha dicho: yo soy el rey de los judíos”. Pilatos respondió:

-“ Lo escrito, escrito está”

Los soldados, burlándose de él, se sortearon sus ropas. Fue entonces, cuando, mirando a su madre, que estaba junto a la cruz y al discípulo amado, con muchísimo dolor le dijo:

-“Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Y mirando al discípulo le dijo:

-“Ahí tienes a tu madre”.

Y desde ese día, Juan acogió a María en su casa.

**En San Pedro, el Señor
entrega su madre a San Juan,
y se la entrega a los antequeranos
que también son sus hermanos
que al pie de la cruz están.**

**¡Cuán misericordioso es Jesús,
que entrega lo más valioso,
una madre, lo más precioso,
Consuelo para el que sufre,
así es Dios de generoso!**



Afligida está María,
mirando fijamente a la Cruz,
recuerda cuando aquella noche,
venía al mundo Jesús,
haciendo del amor, un derroche.

¿Por qué, Dios mío te lo llevas?
¿Por qué me dejas sin él?
¿Por qué de este sufrimiento?
¿Por qué se tambalea mi fe?

“No te preocupes, María.
Consuelo yo te daré,
para soportar este calvario,
y para que lo repartas a los antequeranos,
y a Antequera Consuelo tú des”

Una llamada en la puerta,
sobre el que edificó su iglesia,
y comienza un Jueves Santo,
de sagrarios y clemencia.

Un vals ya suena en San Pedro,
dándole la bienvenida.
Ya sale de rojo Consuelo,
llevando una dulce mecida, de colorao terciopelo.

Cuarenta y ocho estrellas,
van en tu trono alumbrando.
Alumbran tu tez perlada,
tus mejillas sonrosadas
y tu mirada de anhelo.



**Hermanaco desde las andas,
o al submarino apoyando,
la cadencia va en sus pasos,
las bambalinas bailando,
suave brisa, Jueves Santo.**

**Misericordia, Señor, hemos pecado.
No nos apartes nunca de tu lado.
El Consuelo nos has dado,
como madre celestial.
Ella, tu madre, estandarte fundacional.**

**Alpie de la cruz me pongo,
para abrazar el madero,
Misericordia y Consuelo,
de un barrio, apoyo y modelo
que “a la Vega” suben ya.**

**Benditos ya están los campos,
y ya el tiempo se termina.
Abrazos, llantos y rezos,
esperando a los Servitas,
la despedida vecina.**

**Porque tres jueves hay en el año.
que relucen más que el sol,
y el Jueves Santo en Antequera,
Consuelo y Dolores, quimera, del mismo cielo de
Dios.**

Llegada la hora nona, la tierra se oscureció y Jesús gritó al cielo:

**-“ ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” Y
añadió:**



-“Tengo sed”

Entonces, un soldado fue corriendo, empapó una esponja en vinagre y sujetándola a una caña, se la acercaron a la boca. En ese momento Jesús dio un fuerte grito:

-“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.”

Y dicho esto, expiró.

Dios yace en la cruz.
Su piel se torna blanquecina.
Su espíritu ya ha subido al Padre.
La tiniebla se avecina.

Solo ante Dios misericordioso,
su cuerpo ya luce inerte.
En Santo Domingo ya muere,
Jesús de la Buena Muerte.

La grandeza del dolor,
símbolo de la fe cristiana,
Jesús muere en una cruz,
que Diego de Vega tallara.

Imponente caminar,
callado y discreto halo.
Buena Muerte, yo en ti hallo,
el motivo de tu verdad.

Y tras de ti, ya va tu madre,
María Santísima de la Paz,
que no deja de orar al Padre,
por tu alma y tu bondad.



**Su palio es como un joyero,
sustentado por varaes:
Dios Padre, Hijo,
y Espíritu Santo,
y el cuarto es para Antequera
por querer a la más bella,
cuando llega el Viernes Santo.**

La Virgen de la Paz:

**Es una paloma blanca.
Es dulzura, y elegancia.
Es un amanecer brillante,
es un abrazo constante,
es de las flores, fragancia.**

**Es un bello diamante,
la brisa del mes de agosto,
un ramo de rosas frescas,
es de marzo, luna llena.
Es de las joyas, el oro.**

**Es reina de Santo Domingo,
vecina de la citarilla,
la madre del Dulce Nombre,
de la Buena Muerte, su guía.**

**Es la pintura perfecta,
del artista su inspiración,
un tapiz tejido a mano,
del museo, lo mejor.**

**Es como el lucero del alba,
brilla siempre con luz propia,**



**es canción que te emociona
es, un acorde que salva,
es princesa con corona.**

**Es la fragilidad de un beso.
La claridad de un nuevo día,
Es unas manos rezando,
por tus penas y alegrías.**

**Es la que espera que suba
la otra reina, Socorrilla,
para despedirse entre lágrimas
con aplausos, horquillas y vivas.**

**Es quien te sobrecoge el alma,
es tu madre celestial,
es obra de Miguel Márquez
es la Virgen de la Paz.**

**Y en lo alto de Antequera,
vive la Reina del cielo,
reina bendita, adorada,
rosa mística, flor amada
Socorro del Portichuelo.**

**Una corte celestial,
te acompaña en tu peana,
hasta bajar a la tierra,
puerta del cielo temprana,
Madre eterna y soberana.**

**Dichosos sean los lazos,
que llevas sobre tu saya,
dichoso sea el rostrillo
que adorna tu bella cara.**



**Dichosas sean tus manos,
rezando entrelazadas,
dichoso el Portichuelo,
que como madre te aclama.**

**Dichosa sea tu marcha,
que Otura toca con alma,
dichosos los Regulares,
que de Melilla acompañan.**

**Dichoso sea tu manto,
y dichosos los bordados,
dichoso el angelito
que vuela en tu techo palio.
Dichoso el antequerano,
que te venera en tu barrio,
y dichosas las personas
que te buscan el Viernes Santo.**

**Dichosa seas Socorro
y dichosa sea tu Vega.
Dichosa sea tu cara,
y dichosa sea Antequera.**

El velo del santuario se rasgó en dos y al ver esto, el centurión dijo que verdaderamente, era el hijo de Dios. Todos los que estaban allí, se volvían dándose golpes de pecho. Los judíos, como era el día de la Preparación, no podían dejar los cuerpos en la cruz. Por ello, pidieron a Pilatos que le quebraran las piernas y fueran retirados. Quebraron las piernas de los dos ladrones crucificados con Jesús, pero al llegar a Él, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Un soldado, le atravesó el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua.



El que lo vio lo atestigua, y él sabe que dice la verdad.

Y todo esto sucedió para que se cumpliera la escritura.

**No he visto muerte más bella,
que la de color esperanza.
Frágil como el cristal,
silenciosa voz callada.**

**Sus brazos abiertos cual padre,
para abrazar a sus hijos,
que aún siendo pecadores,
vuelven siempre a San Francisco
al verde abrazo infinito.**

**Tus clavos son azucenas
para aliviarte el dolor,
al igual que las espinas
que aún siendo de hermosa flor
tu frente bendita dañan
oro y perlas, laberinto cincelado,
la azucena antequerana
yace junto al mismo Dios.**

**Trono en madera desnuda,
meciéndote en tu pasión,
dormido, te hace de cuna,
por Duranes, una nana
convertida en oración.**

**El Señor en Antequera,
nos ha dejado un legado,
y ha querido estar presente
cruzando el pecho, paciente,
amarrando el amor encarnado,**



**en forma de banda verde.
Como también verde es tu cera,
la que forma parte de vela,
penitencia del estudiante,
verde es la sangre de tus venas,
que brota del costado al instante.**

**Verde, el Señor de la Esperanza.
Verde, el amigo que salva
Verde, la hierba del monte,
verde, como la esmeralda.**

**Verde, como la primavera,
que al salir el Lunes Santo,
se vuelve eterna y ya sueña,
con el sol iluminando
tus benditas azucenas.**

**Detrás un padrenuestro se oye,
murmurado entre sollozos,
viene tu madre rezando,
cabizbaja y lacrimosa
con un gesto doloroso.**

**Madre de los Estudiantes,
delicada flor de mayo,
perla tan bien conservada,
tez suave, aterciopelada,
verde manto, verde palio.**

**Tu has unido nuestras vidas,
y la de tantos antequeranos,
que tienen su madre terrena,
y como madre celestial te escogen
y se ponen en tus manos.**



**Esa mecida que llevas,
paso sin duda estudiante,
alegra todas las flores
de balcones y estandartes.**

**Devoción de mis amigos,
Vera+Cruz antequerana,
cuando llego a San Francisco
espero impaciente el encuentro
para así verte la cara.**

**Cristo Verde de mi vida,
madre de la Vera+Cruz,
gracias por enamorarme,
por hacer que aquí delante,
hace dos años sellara
mi amor ante tu hijo Jesús.**

**¡Cuida siempre de los míos,
cuida siempre de Antequera,
cuida de los Estudiantes
y que sea lo que Dios quiera!**

**Tras su muerte, José de Arimatea, discípulo en secreto de Jesús,
pidió permiso a Pilatos para retirar su cuerpo. Lo tomaron y lo
envolvieron en lienzos con aromas, costumbre judía de sepultura.
En el mismo lugar que había sido crucificado había
un huerto, y en él un sepulcro nuevo. Como era el día de la
preparación y estaba cerca, decidieron llevar allí a Jesús.**

**Desciende sin vida su cuerpo,
apenas se intuye su cara,
desfigurado y ajado tormento
marchito fruto de sufrimiento.**



**Su madre, lo sostiene en brazos,
no quiere que toque el suelo,
y le pide a Dios en silencio,
que lo eleve con él hacia el cielo.**

**Con mirra ungen su cuerpo,
es coincidencia o destino,
regalo a su nacimiento
mortaja en lienzo de lino.
La noche es más oscura,
desde que falta tu aliento,
las luces despacio se apagan,
la tierra se queda en silencio.**

**Dorado ataúd de duelo,
dormido el Señor, permanece,
frío cuerpo, inerte hielo
a su padre del cielo obedece.**

**Aquel angelito del cielo,
se posa sobre la urna,
se lamenta del cruento final,
ojalá cambiar su fortuna.**

**Su madre callada lo acuna,
y comienza a cantar una nana.
Sus ojos de lágrimas se empañan
y tiembla el suelo al caer una.**

**Sola se queda María,
solos clavos y corona,
sola la cruz y el sudario
sola queda el alma mía.
Solo se queda su altar,**



**sola se queda la Tierra.
Solo el Carmen y su barrio,
sola se queda Antequera.**

**Soledad, de alto palio,
antequerana es tu seña,
rezando van el Rosario,
acompañándote con tu pena.**

**Y en la oscuridad de la noche,
un sonido rompe el silencio,
el muñidor va anunciando,
que el Señor descansa muerto.**

**Lo siento tanto María.
Yo también fui la culpable,
de que tu hijo pronto partiera,
sufriendo a la casa del Padre.**

Perdóname, Soledad.

Las mujeres acompañaban a María en el traslado del cuerpo de Jesús, desde la cruz hasta el sepulcro. Iban en silencio, a ratos rezando. María iba recordando cada dolor que había sufrido durante todos estos años...

...por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada te atravesaría el alma...

...por el dolor que sufriste, cuando tuviste que huir tan lejos, pasando grandes penalidades, siendo tu Hijo tan pequeño...

... por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada...



... por las lágrimas que derramaste al ver a tu Hijo cargando con la cruz, llevando el instrumento de su propio suplicio de muerte...

...por el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz...

...por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo y ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad y también víctima de nuestros pecados....

... por el sumo dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo, llevando su humillación hasta el último momento...

por todos ellos, María, te acompañamos en tu Dolor.

**Siete Dolores llevas pasados,
siete Dolores en Santiago,
siete Dolores por nuestros pecados,
siete Dolores en tu pecho clavados.**

**Siete Dolores, como los Santos Servitas,
siete Dolores, que en tu alma ya gritan
siete Dolores, que te están matando,
siete Dolores que tu fe te quitan.**

**Y al salir de Belén cada Jueves Santo,
parece que los Dolores se van aplacando.
Antequera te arropa y te llena de amor,
piropos ya salen de su corazón.**



**Tu palio se mece, a sones de autor,
varales infinitos de plata y fulgor
tus espárragos siempre van a tu vera,
tu alta peana te acerca hasta Dios.**

**Bordados tan finos como tu cara de luna,
tu manto ceñido, tu amor, tu hermosura.
Antequeranía tu palio rezuma,
escapulario de oro, bendita locura.**

**Incienso a canela, a clavo y azúcar,
a bienmesabe, a pastas y yuca.
Celosas guardianas de Dolores y dulces
que son las Clarisas en su clausura.**

**Dolores de un barrio,
Dolores Servita,
Dolores Coronada,
¡Dolores bendita!**

Pasado ya el sábado, muy temprano, algunas mujeres volvieron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Al llegar, encontraron que la piedra había sido retirada, y que el cuerpo de Jesús no estaba allí. En ese momento, se presentaron dos hombres con vestiduras resplandecientes que les dijeron:

- “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.”

Regresaron del sepulcro y anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.

**No temáis, ya no está muerto,
Jesús ha vuelto desde el averno.**



**¡Ha resucitado, Jesús está vivo!
La salvación del mundo, lleva consigo.**

**La cruz ya no es muerte,
ahora es la vida,
Jesús resucita,
para darle al Cristiano
la gran bienvenida.**

**Sentido de todo,
sin resurrección no hay nada,
lo más importante
de una Semana,
está en el Domingo, bendita mañana.
En San Juan de Dios se ha aparecido,
resplandeciente luz, sol radiante venido
del cielo nos llega a nosotros,
y a los antequeranos ha bendecido.**

**No sé si recordarán,
a aquel angelito risueño,
al que Dios encomendó
la protección del Señor
en su camino hacia el cielo.**

**Antequerano es el querubín,
que hizo tal desempeño,
y que hoy ha vuelto hasta aquí,
su casa de los Remedios.**

**Un día salió del retablo,
para cumplir su misión,
y hoy feliz, pero cansado
nos ha contado esta noche,
aquella historia de amor.**



**Gracias Angelito del cielo,
gracias Virgen de los Remedios,
por habernos prestado sus alas
y ser testigo del sueño.**

**Y a tan solo una semana,
ya suena la bendita campana.**

**Ya es la hora, Antequera.
Abre los ojos de esta espera eterna.
Llena de azahar las calles, plazuelas, aceras.
Engalana tus balcones con benditas azucenas.**

**Compra miel pa' los pestiños,
y haz el hueco en la alacena
pal' bacalao, los garbanzos
y también pa' las acelgas.**

**Que no falte un buen incienso
que tenga aroma a canela.
Que ya se empiezan a oír
los tambores y cornetas
por las calles de Antequera.**

**Prepara ya la túnica,
y también la almohadilla
la cuerda para amarrar
y aunque nos pese, la presilla.**

**Prepara ya el capirote,
los guantes y la mantilla,
plancha la capa y el capuz,
y cuenta ya las horquillas.**

**Limpia bien toda la plata,
las cartelas y faroles,**



**las tulipas abrillanta,
que esté todo de mil amores.**

**Compra ya todas las velas,
compañeras de promesas,
saca el broche y el pañuelo,
que tu nieto hoy se estrena
portando al Señor Nazareno.**

**Los palios ya están montados,
joyero, barroco eterno,
los tronos en sus borriquetes,
esperan pacientes el tiempo.**

**La ropa del campanillero
a punto de cumplir un sueño,
de un padre y también de un hijo,
que hoy sonrío risueño.**

**Los bordados de otro tiempo,
ya lucen en palios y ropas,
gracias por conservarlos,
y disfrutarlos ahora.**

**El hermanaco protagonista,
de la semana mayor,
con su esfuerzo y valentía
porta a Jesús y a María,
ofreciendo todo el dolor.
El desfile de armadilla,
el amarrar la almohadilla,
o el buen uso de la horquilla,
Antequera, así eres tú,
original y maravilla.**



**Y que decir de las vegas,
de la milagrosa subida,
de la bendición de los campos
de ver corriendo familias.**

**De tradición y cultura,
de belleza, fe y amor presto,
A la Vega, antequeranos,
vamos a cuidar lo nuestro.**

**Antequera eres la envidia,
de quien te mira y te reza,
porque has sabido conservar
tu patrimonio y tu esencia.**

**Aquí se ha parado el tiempo,
en la Antequera barroca,
ni corrientes, ni otras modas
han podido con su impronta.**

**Me despido horquilla arriba,
como se despiden las madres,
rezando en la citarilla.**

**Prepárate, vida mía,
que solo falta una semana,
para que el Señor y María,
bendigan tus calles y plazas,
con su presencia divina.**

**Que sea lo que Dios quiera,
y que salga el Sol por Antequera,
en esta semana bendita.**

He dicho.



Ayuntamiento
de Antequera



Sociedad Cooperativa
Andaluza Agropecuaria
NUESTRA SEÑORA
DE LOS REMEDIOS



www.agrupaciondecofradiasdeantequera.org
✉ agrupacioncofradiasantequera@gmail.com
🐦 @Agrup_Antequera

ANTEQUERA

2024

